

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

América Latina y la colonialidad. Un abordaje sistémico de las teorías poscoloniales para una teoría poscolonial.

Santiago Ruggero.

Cita:

Santiago Ruggero (2009). *América Latina y la colonialidad. Un abordaje sistémico de las teorías poscoloniales para una teoría poscolonial. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1211>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

América Latina y la colonialidad

Un abordaje sistémico de las teorías poscoloniales para una teoría poscolonial

Santiago Ruggero

Estudiante de Sociología - FSOC

santirk@gmail.com

Numerosas son las reflexiones contemporáneas en torno a la colonialidad en América Latina. Estas argumentan que, si bien los viejos colonialismos políticos quedaron atrás tras las luchas por la independencia, la colonialidad persiste en las ex colonias en cuanto expropiación económica, epistémica y subjetiva/personal, social y política.¹ Desde estos enfoques, siguiendo a Aníbal Quijano, el sistema-mundo moderno vendría a estar organizado mediante la colonialidad del poder, cuyas características serían ser capitalista y eurocéntrica en su punto de vista y descripción social.²

Las referidas concepciones de Latinoamérica no son nuevas, han venido esgrimiéndose, no sin modificaciones, temprana y escasamente desde las épocas mismas de independencias hasta la reflexión al respecto en nuestros días. Algunos ejemplos los representan Simón Rodríguez (1771-1854), José Martí (1853-1895), José Carlos Mariátegui (1894-1930), Arturo Martín Jauretche (1901-1974), Paulo Freire (1921-1997), las cátedras nacionales de la UBA (1972-1973), Alcira Argumedo (contemporánea), hasta los/as contemporáneos/as que estudian la colonialidad en América Latina como referentes de los estudios poscoloniales: Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Catherine Walsh, Boaventura de Sousa Santos, Enrique Dussel, Silvia Rivera Cusicanqui, Ramón Grosfoguel, entre otros/as tantos/as.³

1 Mignolo, Walter *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, 2007, Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 36.

2 Quijano, Aníbal "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2003, Buenos Aires, CLACSO.

3 Entre aquellos/as que englobamos bajo los *estudios poscoloniales*, hay quienes no se consideran dentro de tales sino que se diferencian como *des-coloniales*. Debido a cuestiones de exigencias de extensión, no se propone este trabajo ahondar en la pertinencia o no pertinencia de dicha distinción, simplemente designamos operativamente como poscoloniales a aquellos estudios que observan la colonialidad y buscan modificar sus posibles consecuencias. Para quien le interese la discusión aquí evitada, véase Mignolo, Walter "El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto", en C. Walsh, A. García Linera y W. Mignolo *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*, 2006, Buenos Aires, Ediciones del Signo. Para indagar en una tematización de la poscolonialidad ver Bhabha, Homi K. "Introducción. Los lugares de la cultura" y "Capítulo IX. Lo poscolonial y lo posmoderno", en H. K. Bhabha *El lugar de la cultura*, 2002 (1994), Buenos Aires, Ediciones Manantial.

Los estudios poscoloniales que observan América Latina se influyen no sólo por las reflexiones latinoamericanas precedentes, sino también dialogan críticamente con la teoría crítica de la llamada escuela de Frankfurt, el estructuralismo y “pos” estructuralismo francés, el “pos” modernismo, el marxismo gramsciano, las reflexiones de Albert Memmi y Franz Fanon, los *subaltern studies* de la India, los aportes de Edward Said, la teoría feminista islámica, los estudios culturales, la crítica literaria y las descripciones sociales producidas por los movimientos de liberación nacional en aquellas regiones otrora colonias. Asimismo el poscolonialismo general -no sólo sus teorías, sino también su proyecto político- excede el marco y reflexión latinoamericana (ejemplos de ello son Homi K. Bhabha y Gayatri Chakravorty Spivak, por citar a dos referentes).

El presente trabajo observa a las ciencias sociales (dentro de los estudios poscoloniales) que problematizan la colonialidad en nuestro continente. Cuando se hable de ciencia poscolonial o ciencias poscoloniales se estará indicando a aquellas. A su vez, el presente análisis se incluye dentro de la tradición poscolonial por un lado, y en la teoría general de sistemas sociales autorreferenciales por otro. De este modo, limitaremos el primer apartado a autoobservar los problemas teóricos de las ciencias sociales poscoloniales para describir la colonialidad en Latinoamérica (si bien soslayaremos discusiones, cuando las exigencias lo requieran, con el poscolonialismo por fuera del marco de nuestro continente), sin realizar observaciones de sus objetivos políticos bajo los cuales nos posicionamos. En el segundo punto, argumentaremos posibles (y no exclusivos) lineamientos de sistematización de una teoría poscolonial general -mediante la presentación de tres hipótesis sobre la colonialidad- para observar Latinoamérica dentro de un sistema social global, inscrita dentro de la teoría de la sociedad de la teoría general de sistemas sociales autorreferentes.

1. AUTO(IN)CONSISTENCIAS DE LAS CIENCIAS POSCOLONIALES

La ciencia poscolonial presenta una serie de dificultades teóricas que obstaculizan, al actualizarlas, la sistematización de una teoría poscolonial que pueda problematizar (si bien jamás comprender⁴) la complejidad de su objeto con la rigurosidad requerida por el sistema autorreferencial científico autoadaptado a su propia complejidad, es decir, que se desparadojice para continuar enlazando operaciones y así procesar información mediante observaciones y autoobservaciones de segundo orden⁵ como sistema complejo.⁶ Las dificultades teóricas que (auto)observamos son dos, siendo su consecuencia práctica, la inconsistencia conceptual de su objeto de estudio: la colonialidad.

⁴ Para un análisis teórico de la imposibilidad de comprender tanto la propia complejidad como la del entorno, ver Luhmann, Niklas *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, 1998 (1984), Barcelona, Anthropos, pp. 47-51.

⁵ Respecto a la función del sistema científico como observador de segundo orden, véase Luhmann, Niklas *La ciencia de la Sociedad*, 1996 (1990), México DF, Anthropos, pp.55-91, y para una síntesis al respecto recurrir a Luhmann, Niklas *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, 1998 (1984), Barcelona, Anthropos, pp. 38.

⁶ Para la distinción sistema complejo y su relación con la autorreferencialidad y la paradoja, *ibíd.*, pp. 53-56.

1. a. ¿Ruptura epistemológica o invisibilización de los propios condicionamientos?

El primer problema que indicamos, es que las ciencias poscoloniales no pueden autoimplicarse en sus propios resultados descriptivos. No pueden hacerse cargo de aquello que argumentan para discutir con las ciencias sociales: a saber, que son eurocéntricas y como tal, producto de aquello que sus descripciones expresan acerca de la colonialidad. Para estos enfoques las ciencias sociales están condicionadas por el eurocentrismo, cuyos elementos como perspectiva de conocimiento son: el dualismo, el racismo y el evolucionismo en donde lo europeo representa el acmé de la civilización.⁷ Desde esta mirada, las ciencias sociales miran desde y para Europa, actualizando colonialidad.

Las ciencias poscoloniales no pueden ver que, siendo sus operaciones elementos del sistema ciencia, critican a éste desde éste sin reflexionar sobre su propio estatus al respecto. Un claro ejemplo es la siguiente cita: “Nuestra tesis es que las ciencias sociales se constituyen en este espacio de poder moderno/colonial y en los saberes ideológicos generados por él. Desde este punto de vista, *las ciencias sociales no efectuaron jamás una ‘ruptura epistemológica’* –en el sentido [cierto que este era argelino] althusseriano- frente a la ideología, sino que el imaginario colonial impregnó desde sus orígenes a todo su sistema conceptual.”⁸ Su crítica se basa en señalar los condicionamientos de la teoría que critica, sin enfrentar ni dar cuenta como estos mismos condicionamientos operan sobre su propia observación al utilizar parte del repertorio conceptual que cuestiona.

Frente a estas dificultades, las teorías poscoloniales han producido justificaciones que invisibilizan su paradoja. Un ejemplo es que si bien son ciencias sociales –es decir, son producidas por científicos y científicas con el financiamiento y aval institucional y académico correspondiente-, éstas se diferencian de las eurocéntricas en que son *fronterizas*, es decir que también pueden ver desde la diferencia colonial y no sólo desde el eurocentrismo.⁹ Pero si el eurocentrismo y la colonialidad se caracterizan, para estas teorías, por operar con categorías dicotómicas excluyentes,¹⁰ al adjudicar terceras

⁷ Para un clásico análisis al respecto recurrir a Quijano, Aníbal “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2003, Buenos Aires, CLACSO. Para la categorización de los elementos del eurocentrismo ir directamente a pp. 222.

⁸ Castro-Gómez, Santiago “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, en E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2003, Buenos Aires, CLACSO pp. 153 [Las cursivas y los corchetes son nuestros].

⁹ Al respecto, véase Mignolo, Walter “El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto”, en C. Walsh, A. García Linera y W. Mignolo *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*, 2006, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 105-106.

¹⁰ Críticas al dualismo en tanto elemento del eurocentrismo las hay en abundancia. Algunos ejemplos pueden apreciarse en Quijano, Aníbal “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2003, Buenos Aires, CLACSO, pp. 218-225; y Castro-Gómez, Santiago “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, en E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2003, Buenos Aires, CLACSO pp. 159.

categorías trascendentales a los dualismos se continúa sin indicar las heterogeneidades, manteniéndose aquellos al referir la propia posición de observador a una frontera entre dos unidades. Frontera mediante la cual el observador estaría en un meta-posicionamiento que observe ambas posiciones. Más que fugarse de dicotomías se las actualiza mediante esta repetición del Sujeto-que-conoce-al-objeto/objeto-a-conocer. Este problema es resuelto por la teoría de sistemas sociales autorreferenciales, pues atribuye el conocimiento no a un sujeto trascendental sino a la comunicación¹¹ y, *quien* observa, es un observador comunicativo.

En otras ocasiones se expone que se apuesta a la traducción.¹² Nuevamente el problema de no ver los propios condicionamientos adjudicados a otras observaciones científicas, sin contar todavía las críticas a la representación¹³ dentro de las teorías poscoloniales hechas con anterioridad a la teoría de la traducción. De ahí que no se pueda traducir al no estar representado lo traducido en la traducción.

Sin embargo, queremos destacar que, en el mismo texto en que se apuesta a la traducción, se advierte el problema de la necesidad de autoimplicación de la teoría que se propone (si bien sus posteriores análisis se apartan de lo que se demanda): “El tercer desvío con respecto a la teoría crítica moderna reside en la autorreflexividad. Al identificar y denunciar las opacidades, falsedades, manipulaciones de lo que critica, la teoría crítica moderna asume la transparencia, la verdad y lo genuino de lo que dice respecto a sí misma. No se cuestiona en el acto de cuestionar, ni aplica a sí misma el grado de exigencia con que critica.¹⁴ La teoría moderna no se ve en el espejo de la crítica a través del cual ve lo que critica. Al contrario, la teoría crítica que aquí propongo parte del presupuesto de que lo que

¹¹ Principalmente, Luhmann, Niklas *La ciencia de la Sociedad*, 1996 (1990), México DF, Anthropos, pp. 93-123.

¹² Al respecto, De Sousa Santos, Boaventura *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Volumen 1. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, 2003, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, pp. 32.

¹³ Gayatri C. Spivak critica la posibilidad de la representación al distinguir entre la *Darstellung*, la representación como *tropología*, y la *Vertretung*, la representación en el sentido de *hablar por*. Aquí discute a Gilles Deleuze adjudicándole que él confunde ambas, exponiendo que en realidad mientras se *habla por* (*vertreten*) no se *representa* (*darstellen*), exponiendo que no existe la representación en tanto fusión de ambas (concluyendo curiosamente en aquello que cita pero no indica de G. Deleuze, que no existe la representación). Véase al respecto Spivak, Gayatri C. “¿Puede hablar el subalterno?”, en *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 39, enero-diciembre 2003, pp. 307-317. Nosotros preferimos decir que sí hay representación, pero que ésta no representa, prefiriendo hablar de la paradoja de la irrepresentabilidad de la representación.

¹⁴ De todos modos esta reflexión ya está en la teoría crítica moderna, si bien en la cita es denunciada su inexistencia. Ver por ejemplo cuando Adorno y Horkheimer argumentan que “no todo cuanto se dice en el libro seguimos manteniéndolo inalterable. Eso no sería compatible con una Teoría que atribuye a la verdad un momento temporal, en lugar de contraponerla, como algo invariable, al movimiento de la historia” en su “Prólogo a la reedición alemana [1969]”, en Max Horkheimer y Theodor W. Adorno *Dialéctica de la Ilustración*, 2006 (1944), Madrid, Trotta, pp. 49.

decimos acerca de lo que decimos es siempre más de lo que o que sabemos acerca de lo que decimos.”¹⁵

El privilegio del traductor y del observador desde la frontera que describe lúcidamente el imperio y la colonia, son ejemplos de los límites de la supuesta ruptura epistemológica con el eurocentrismo, el cual presenta para las ciencias poscoloniales “lo que Castro-Gómez reveló como la *hybris* del punto cero en la presunta totalidad (totalización) de la gnosis de Occidente.”¹⁶ Este supuesto punto de vista que pretende no tener ningún punto de vista, es decir, la observación objetiva de todo sin condicionamientos sociales pretendida por la perspectiva eurocéntrica -denominado *punto cero* por Santiago Castro-Gómez-, funge en la misma ciencia poscolonial a modo de traducción y pensamiento fronterizo como actualización del sujeto trascendental, cuando en realidad todo observador es un observador en el mundo o (para expresarlo en un lenguaje poscolonial) situado.

Por lo antedicho, consideramos que las críticas de las ciencias poscoloniales al resto de las ciencias sociales son autoobservaciones de segundo orden del mismo sistema científico, pero que a su vez trae aparejados puntos ciegos.¹⁷ No observan sus propios condicionamientos que condicionan las propias observaciones. “Toda observación, incluyendo la observación de las observaciones, obra en forma *ingenua* en el ámbito *operativo*; o para decirlo con otras palabras: con respecto a la *propia referencia*, obra de manera *acrítica*.”¹⁸ Y, si bien todas las observaciones acarrear puntos ciegos, el no autoobservarlos recursivamente trae aparejado la repetición de los mismos. Y llegado el caso aquí descrito, la percatación de ellos, por la misma autorreferencialidad del sistema, manteniendo la expectativa mediante terceras categorías a pesar de las decepciones lógicas, arrastra consigo consecuencias paradójales al no distinguir operativamente lo referido con el referente. Esto es lo que hemos venido observando -con nuestros propios puntos ciegos también, desde luego- en las ciencias poscoloniales como observadores de segundo orden respecto a las observaciones de éstas, construyendo, parafraseando a Niklas Luhmann, “una red recursiva de observación de observaciones o descripción de descripciones.”¹⁹ Por eso mismo es vasta la utilidad de la teoría general de sistemas sociales para hacerse cargo del estudio de la colonialidad, ya que por sus propias exigencias teóricas se ve obligada a autoobservarse y reflexionar sobre sí misma todo el tiempo debido a su pretensión de

¹⁵ De Sousa Santos, Boaventura *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Volumen I. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, 2003, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, pp.15.

¹⁶ Mignolo, Walter “El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto”, en C. Walsh, A. García Linera y W. Mignolo *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*, 2006, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 91-92.

¹⁷ “La limitación general de que la observación opera con la diferenciación por ella escogida y que por eso mismo no puede diferenciarse mediante otra diferenciación. Podemos decir también que la observación utiliza la propia diferenciación como su punto ciego. Sólo puede ver lo que puede ver mediante esta diferenciación. No puede ver lo que no puede ver.” Luhmann, Niklas *La ciencia de la Sociedad*, 1996 (1990), México DF, Anthropos, pp. 66.

¹⁸ *Ibíd.* pp. 67 [cursivas en el original].

¹⁹ Luhmann, Niklas *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*, 1997 (1992), Barcelona, Ediciones Paidós, pp. 44.

universalidad (si bien no pretende la exclusividad), autoimplicándose ella misma como su objeto de estudio, enfrentándose a sus propias paradojas para resolverlas operativamente.

1. b. Transición al vacío paradigmático

Otra complicación teórica que presenta el poscolonialismo en ciencias sociales es su crisis teórica, pues existen muchas teorizaciones poscoloniales pero no hay una teoría poscolonial. No se observa hasta el momento una sistematización de la teoría orientada por un paradigma,²⁰ si bien su semántica tematiza la *transición paradigmática*.²¹

Incluso pueden caer en la tentación reduccionista, al no dirigir sus análisis bajo el respaldo teórico de una teoría de la sociedad, volviendo improbable en sus análisis la posibilidad de problematizar ampliamente la complejidad social al reducir todo a causas de colonialidad o resistencias a ella.

Recordamos que, durante una clase de *Teoría social latinoamericana* durante el año pasado, Alcira Argumedo problematizó una suerte de *toyotismo* en cuanto a las disciplinas científicas, en las cuales se estudian fenómenos cada vez más reducidos, impidiendo una observación más abarcadora de los sucesos. Esto produce que se procese todo desde la observación de unos pocos elementos (o uno solo), desarticulado el análisis de los otros estudios también reduccionistas. Por lo tanto se requiere, por las exigencias mismas del sistema social global hipercomplejo,²² de una teoría general de la sociedad²³ para conocerse mejor, panorama que posibilita la teoría de sistemas sociales autorreferenciales dentro de la teoría general de sistemas, pudiendo encargarse de estudiar la colonialidad.²⁴

²⁰ “No nos unimos a los intentos de llegar a saber lo que quiso decir Kuhn cuando introdujo el concepto de paradigma: el concepto, al parecer, se encuentra en la actualidad en estado de desesperanza. Nos importa establecer sólo la distinción entre *superteoría* y diferencia directriz.

Las superteorías son teorías con pretensiones universalistas (lo cual quiere decir que incluyen tanto a sus adversarios como a sí mismas). Las diferencias directrices son distinciones que guían las posibilidades de procesamiento de la información de la teoría. Estas diferencias directrices pueden adquirir la cualidad de un paradigma dominante, si llegan a organizar de tal manera la superteoría que todo el procesamiento de la información se haga conforme a lo que ellas establecen” Luhmann, Niklas *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, 1998 (1984), Barcelona, Anthropos, pp. 29-30 (cursivas en el original).

²¹ Sobre la transición paradigmática, De Sousa Santos, Boaventura *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Volumen 1. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, 2003, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.

²² Para una conceptualización de sistema hipercomplejo, véase Luhmann, Niklas *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, 1998 (1984), Barcelona, Anthropos, pp. 418.

²³ Para la referida teoría de la sociedad, véase Luhmann, Niklas *La sociedad de la sociedad*, 2007 (1997), México, Herder.

²⁴ Otra opción a la aquí presentada, es la posibilidad del materialismo histórico como paradigma de las ciencias poscoloniales. De hecho, varias producciones poscoloniales son realizadas bajo el amparo marxista de influencia gramsciana. Sin embargo, para desarrollar una compleja sistematización de una teoría poscolonial marxista/gramsciana, cabría incorporar la *re-entry* en las formas *hegemonía/dominación* y *contrahegemonía/hegemonía* para no peligrar de redundar en dualismos. Incluso en pasados análisis locales (no precisamente poscoloniales ni mucho menos) se ha recurrido a categorías *ad hoc*, tales como la de *empate*

2. ESBOZOS PARA UNA SISTEMATIZACIÓN DE LA TEORÍA

A partir de aquí, el presente trabajo se propone delinear esbozos para una teoría poscolonial dentro de la teoría general de sistemas sociales autorreferenciales. Para ello, comenzaremos proponiendo tres hipótesis, excluyentes entre sí, para conceptualizar la colonialidad, es decir, nuestro objeto de estudio. De modo tal que, las siguientes hipótesis, son una manifestación primigenia del intento de avance en la propuesta teórica, y el objetivo de ellas, someterlas a observaciones de segundo orden por parte del sistema científico para así, comunicativamente, ir procesando el desarrollo teórico.

2. a. Primer hipótesis

La colonialidad es un medio de comunicación simbólicamente generalizado²⁵ que probabiliza la aceptación de comunicaciones de por sí improbables, al mismo tiempo que produce nuevas diferencias.²⁶ Su código es centro/periferia.

De este modo, la colonialidad no opera en la economía, en la política, en lo epistémico y personal y en las relaciones de género,²⁷ sino que estas formas pueden operar en el medio de la colonialidad.

Durante la conquista de América y su colonización, la forma primaria de diferenciación de la sociedad era la de centro y periferia.²⁸ Se dieron numerosos modos de control de comunicaciones de la periferia por parte del centro, en el caso de la periferia Latinoamérica y el centro Europa, tales como dominio territorial, control militar, control de puertos, exterminios, implantación de roles sociales, mestizaje, evangelización, y la implantación de *medios y medios de comunicación*: lenguajes del centro en el primer caso, y la escritura occidental en el segundo caso. Asimismo, debido a la cosmología producida por el centro se facilitaron innovaciones en torno a la emergencia de un medio de comunicación simbólicamente generalizado. De tal manera que, cuando los mecanismos de control

hegemónico, cuando la complejidad social del momento ofuscaba los estudios al respecto; en realidad, de lo que se trata es de un problema lógico.

Asimismo, para un análisis de las observaciones de la teoría de sistemas sociales autorreferenciales al marxismo, véase Pignuoli Ocampo, Sergio y Zitello, Matías *Karl Marx ante el tribunal autopoiético. Acerca de las invectivas de una lectura aguda y descortés*, ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología, 5 al 9 de noviembre, 2007, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

²⁵ Al respecto, véase Luhmann, Niklas *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, 1998 (1984), Barcelona, Anthropos, pp. 156-160; y Luhmann, Niklas *La sociedad de la sociedad*, 2007 (1997), México, Herder, pp.245-310.

²⁶ Sobre el carácter diabólico de los medios de comunicación simbólicamente generalizado, ver *ibíd.*, pp.248.

²⁷ Como lo expresa Walter Mignolo en *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, 2007, Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 36.

²⁸ Para el tratamiento de la forma de diferenciación centro/periferia en la teoría de sistemas, ver Luhmann, Niklas *La sociedad de la sociedad*, 2007 (1997), México, Herder, pp. 525-537. Al respecto de la diferenciación de los sistemas sociales en general, *ibíd.*, pp. 471-482. Y para formas de diferenciación, *ibíd.*, pp. 482-490. Asimismo, véase diferenciación de sistemas en Luhmann, Niklas *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, 1998 (1984), Barcelona, Anthropos, pp. 42-43.

comunicativo se fueron cortando -sin ocurrir lo mismo con los medios, los cuales se mantienen- debido a las luchas por la independencia por un lado, y el cambio a la forma primaria de diferenciación por funciones²⁹ como sociedad global por otro, se vio forzada la sociedad a seleccionar la innovación y asegurar su reestabilización para que se vuelva probable la improbable aceptación comunicativa con arreglo a reconocer centros: originándose el medio de comunicación simbólicamente generalizado colonialidad.

Y, como “el centro se funda como centro conforme a una construcción cosmológica,”³⁰ habiendo sido en la colonización de América Latina parte de esa cosmología la semántica racista,³¹ el apoyo de las teorías racialistas del sistema científico a los largo del siglo XIX³² proporcionó a la emergencia de la colonialidad como medio de comunicación simbólicamente generalizado su mecanismo simbiótico: las razas. “Los símbolos utilizados en la comunicación para asegurar la comunicación mediante una referencia a la presencia física, la llamaremos *mecanismos simbióticos*.”³³ Si bien ya la ciencia ha refutado dichas hipótesis de existencia y clasificación de razas –con mayor fuerza desde la decodificación del genoma humano por John Sulston y su equipo-, la percepción de distinciones fenotípicas funge como distinción razas en la comunicación que opera en el medio de la colonialidad para asegurar su éxito.

2. b. Segunda hipótesis

La colonialidad es una forma que opera en el medio simbólicamente generalizado poder.³⁴ Su distinción es centro/periferia,³⁵ y funciona como actualización de estructuras de

²⁹ Acerca de los sistemas funcionalmente diferenciados y la sociedad moderna, recurrir a Luhmann, Niklas *La sociedad de la sociedad*, 2007 (1997), México, Herder, pp. 589-643.

³⁰ *Ibíd.*, pp. 534.

³¹ Sobre el papel de la categoría de raza en el colonialismo y la colonialidad, desde una perspectiva poscolonial, véase Quijano, Aníbal “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2003, Buenos Aires, CLACSO, pp. 202-208.

³² Al respecto de las incidencias de las teorías racialistas en Latinoamérica, desde una perspectiva no sistémica, véase Ansaldi, Waldo y Funes, Patricia “Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano”, en Waldo Ansaldi (coord.) *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. 2004, Buenos Aires, Ariel.

³³ Luhmann, Niklas *La ciencia de la Sociedad*, 1996 (1990), México DF, Anthropos, pp.167 [cursivas en el original].

³⁴ Sobre este medio simbólicamente generalizado en específico, *ibíd.*, pp. 276-279; y Luhmann, Niklas *Poder*, 1995 (1975), Barcelona, Anthropos.

³⁵ Una teorización sistémica de la diferenciación entre centro y periferia en la actualidad puede verse en Patzi Paco, Félix *Sistema Comunal. Una Propuesta Alternativa al Sistema Liberal. Una discusión teórica para salir de la colonialidad y del liberalismo*, 2004, La Paz, Editorial CEA, pp.165-171. Esta inspiradora propuesta política teorizada desde la sociología, si bien posee dificultades prácticas a la hora de analizar la globalización de los sistemas puesto que indica los límites de sociedades totales como geográficos (por ende, semánticos), resulta muy interesante porque su lectura sugiere la *re-entry* en la misma periferia de la distinción centro y periferia. También permite pensar la distinción en sistemas que no sean el económico o el político, pues argumenta que existe dicha diferencia incluso en la filosofía. A su vez, el análisis esbozado se aparta de la teorización de que los sistemas sociales poseen clausura operativa entre sí, utilizando la distinción de sistemas abiertos y cerrados. Creemos que la discusión, apartándonos ya del estudio de Félix Patzi Paco, puede extrapolarse a los sistemas sociales funcionalmente diferenciados, posibilitando el debate de que los mismos puedan operar entre ellos sin destruirse, al ser todos, en definitiva, operaciones comunicativas (esto no implica que la autopoiesis deba necesariamente descartarse, pues cabe la opción de que la autopoiesis es

centro y periferia como forma de diferenciación dentro de la forma primaria de diferenciación por funciones. Es decir, que en el sistema social global funcionalmente diferenciado,³⁶ si bien no posee un centro específico, posee tantos centros como sistemas con forma centro y periferia dentro de su diferenciación funcional haya. No siendo la división del trabajo la única diferenciación entre centro y periferia. Asimismo, la *re-entry* actúa tanto en los centros como en las periferias.³⁷

Luego de finalizada la estructura centro y periferia como forma primaria de diferenciación, para dar lugar a los sistemas funcionalmente diferenciados como forma primaria de diferenciación, también se diferencio el centro en centros, actualizados mediante la forma colonial que opera en el medio del poder.³⁸ Distinciones que se dieron en América Latina tales como civilización/barbarie, subdesarrollo/desarrollo, progreso/atraso, raza-superior/razas-inferiores, sexo-fuerte/sexo-débil, desierto/Nación, son semánticas de las cosmologías de cada centro.

2. c. Tercer hipótesis

La colonialidad no existe ni como operación, ni como medio, ni como estructura específica. Sino que son descripciones de operaciones, medios y estructuras diversas agrupadas, a modo de reducción de complejidad, mediante su atribución al arreglo a la exclusión o desigualdad negativamente privilegiada de las ex colonias (ex periferias).

del sistema social general, y los sistemas funcionalmente diferenciados poseerían una *tendencia* a la autopoiesis). Esto no representa, sin embargo, afirmación alguna, sino que deja ver un debate abierto en la teoría.

³⁶ La presente teoría rescata la categoría de sistema mundial (la cual es retomada por los estudios poscoloniales), pero críticamente. En palabras de Niklas Luhmann: “Aquella tan polémica idea de un sistema mundial capitalista elaborada por Immanuel Wallerstein parte de un primado de la economía capitalista y con ello subestima las aportaciones de otros sistemas funcionales, sobre todo las de la ciencia y las de la comunicación a través de los medios de masas. Esto no se corrige de manera suficiente cuando se contraponen –recurriendo a una distinción del siglo XIX, que en aquel entonces estuvo pensada en referencia a los estratos sociales- cultura y economía. Sólo cuando se ponen ante la vista, en conjunto, las muy diversas tendencias de globalización de los sistemas funcionales, se hace reconocible la dimensión del cambio frente a todas las sociedades tradicionales. En vista de fuentes tan heterogéneas de ‘globalización’ hace falta un concepto de sociedad unitario. El concepto de la teoría de sistemas según el cual la sociedad es un sistema social autopoietico operacionalmente clausurado que incluye en sí a todos los demás sistemas sociales –por tanto a toda comunicación-, intenta llenar esta laguna” *La sociedad de la sociedad*, 2007 (1997), México, Herder, pp. 129. Para indagar en la categoría de sistema mundial capitalista en la sociología poscolonial, ver Quijano, Aníbal “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2003, Buenos Aires, CLACSO, pp.206-208.

³⁷ Para un análisis de la división del trabajo como distinción entre centro y periferia y su *re-entry* desde una perspectiva poscolonial, *ibíd.*, pp. 217-218.

³⁸ Esto puede verse, desde un análisis poscolonial centrado en la figura del sujeto (de la cual la teoría de sistemas se aparta por cuestiones teóricas), cuando Boaventura de Sousa Santos expone que “siendo múltiples las caras de la dominación, son múltiples las resistencias y los agentes que las protegonizan” en *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Volumen 1. Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, 2003, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, pp. 28.

En este caso, si bien la colonialidad no existe como tal, es pertinente su análisis en cuanto autodescripción de la sociedad en la sociedad.

CONCLUSIONES INCONCLUSAS

Varios son los puntos de convergencia teórica entre la ciencia poscolonial y la teoría de sistemas sociales autorreferenciales, habiendo filiaciones entre la teoría del punto cero del eurocentrismo y los saberes situados desde las teorizaciones poscoloniales, y la teoría del punto ciego y del observador-en-el-mundo desde la sistémica. Asimismo, desde ambos enfoques no se reconocen jerarquías de reflexividades.³⁹ Si bien vimos de qué modo las ciencias poscoloniales no cumplen con esos requisitos en el ámbito operativo, fungiendo con dualismos y como pretendidos sujetos trascendentales del conocimiento por su autoadjudicada posición de privilegio como observadoras, condicionando en la práctica a sus observaciones. De este modo, creemos conveniente el sustento directriz de la teoría de sistemas propuesta, como un posible paradigma que sistematice a las ciencias poscoloniales en una teoría poscolonial capaz de observarse y reflexionarse recursivamente, desparadojizándose al contemplarse dentro de una teoría de la sociedad de carácter universalista. Las tres hipótesis sugeridas para conceptualizar la colonialidad, son un incipiente intento de incluir la poscolonialidad como ciencia en la teoría de sistemas.

Asimismo, nos quedan pendientes debates con la diferencia entre poscolonial y descolonial, aquí evitada a modo de reducción de complejidad, y con la ciencia poscolonial que trasciende el marco geográfico -es decir, semántico- de América Latina, en especial con Homi K. Bhabha y Gayatri C. Spivak, así también como con Edward Said y los *subaltern studies*.

El otro propósito de este trabajo ha sido abrir la discusión de la colonialidad al resto de las ciencias sociales, y que no permanezca la ciencia poscolonial como un sistema cerrado al interior del sistema científico, apostando a la interdisciplinariedad. La presente reflexión es una propuesta entre otras posibles.

³⁹ Al respecto, desde la perspectiva poscolonial, De Sousa Santos, Boaventura “La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”, en Boaventura de Sousa Santos *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Encuentros en Buenos Aires*. 2006, Buenos Aires, CLACSO. Desde la perspectiva de la teoría de sistemas sociales autorreferenciales, véase principalmente Luhmann, Niklas *La ciencia de la Sociedad*, 1996 (1990), México DF, Anthropos, pp. 67.